

“DEFENSA DE EUTROPIO” DE SAN JUAN CRISÓSTOMO. CONTRIBUCIÓN A SU ESTUDIO

JULIÁN GARCÍA GARCÍA
ACADÉMICO NUMERARIO

Resumen

Glosa la vida de Juan Crisóstomo, especialmente el episodio de la defensa de Eutropio. Se dan explicaciones filológicas y se invita al cultivo de la memoria, para lo que el ponente recita de memoria las primeras treinta líneas del texto griego.

Summary

This presentation comments on the life of John Chrysostom, focusing on the episode of his defense of Eutropius. Some philological explanations are provided, and a praise of memory: for that purpose the lecturer recites by heart the first thirty lines of the Greek text.

Palabras clave: Crisóstomo, Eutropio, cultivo de la memoria, vanidad de vanidades.

Keywords: Chrysostom, Eutropius, memory enhancement, vanity of vanities.

Nació Juan Crisóstomo en Antioquía (Siria) el año 347. Antioquía era entonces la segunda ciudad del Imperio Romano de Oriente. Su padre, Segundo, era un alto oficial del ejército sirio, que murió poco tiempo después de nacer su hijo Juan, quedando éste y su hermana mayor a cargo de su madre Antusa, llevada también a los altares como su hijo. Su fiesta litúrgica se celebra el 18 de abril.

Juan Crisóstomo fue bautizado a los 23 años y ordenado lector (una de las órdenes menores de la Iglesia); aunque empezó los estudios de filosofía y oratoria, sin embargo, el encuentro con el obispo Melecio hizo que el rumbo de su vida cambiara y se dedicara al estudio de la teología a la vez que practicaba un ascetismo extremo. A los 34 años fue ordenado diácono por Melecio de Antioquía y a los 39 fue ordenado sacerdote por el obispo Flaviano I de Antioquía, lo que constituyó el momento más feliz de su vida. Desde entonces se dedicó a la predicación y por su elocuencia adquirió una gran popularidad. Sucedió como obispo a Flaviano I y a la muerte de Nectario el 27 de septiembre del año 397 fue nombrado en contra de su voluntad metropolitano de Constantinopla que posteriormente recibió el título de patriarca, todo ello propiciado por el emperador Arcadio y en contra de Teófilo, patriarca de Alejandría. Constantinopla, construida por

el emperador Constantino en el año 330 en el lugar de Bizancio, llegó a ser la capital del Imperio Romano de Oriente y su principal sede episcopal.

Juan Crisóstomo trató de reformar la Iglesia de Constantinopla, aunque chocó con la oposición de los poderosos y del clero corrupto, además de chocar con la emperatriz Eudoxia, esposa de Arcadio, que se vio identificada con las críticas del metropolitano. Crisóstomo fue depuesto, pero al poco tiempo fue restituido por Arcadio a raíz de un incidente que ocurrió: un terremoto amedrentó a la población y además la emperatriz Eudoxia lo atribuyó a la ira de Dios. A esto se añadió que una estatua de plata que Eudoxia se hizo erigir frente a la catedral fue denunciada por Juan Crisóstomo, que una vez más fue suspendido y enviado a una región lejana en la frontera con Armenia. El papa Inocencio protestó contra la deposición de Crisóstomo, pero no fue escuchado. Crisóstomo fue desterrado por segunda vez y murió en el viaje el 14 de septiembre del 404. El 27 de enero del año 438 su cuerpo fue trasladado a Constantinopla y actualmente sus restos se hallan en Roma, en la basílica de San Pedro del Vaticano.

Fue proclamado Doctor de la Iglesia el 20 de septiembre de 1568 por el papa San Pío V y en la Iglesia Ortodoxa griega es uno de los más grandes teólogos y uno de los tres pilares de la Iglesia junto con Basilio y Gregorio, San Basilio el Grande y San Gregorio Nacianceno. Se venera en la Iglesia Católica, en la Iglesia Ortodoxa, en la Comunión Anglicana, en la Iglesia Luterana y en el Sínodo de Misuri. Se le considera patrono de Constantinopla.

Entre sus atributos están las vestiduras de obispo griego y el libro sagrado en la mano izquierda. A ambos lados su nombre y el apelativo de Crisóstomo¹ con letras mayúsculas griegas: ΙΩΑΝΝΗC Ο ΧΡΥCΟCΤΟΜΟC. Es curioso observar que para la S se emplea la grafía de la sigma lunada bizantina mayúscula con aspecto de C mayúscula latina.

También se conserva un relieve bizantino del s. XI de Juan Crisóstomo en el museo del Louvre².

Tenemos además la figura sedente³ de San Juan Crisóstomo en color con la plenitud de sus atributos.

En la iglesia católica se le considera obispo, confesor y doctor y es el príncipe y patrono de los oradores sagrados, el incomparable expositor de la Sagrada Escritura, el intrépido debedador de la corrupción cortesana. Fue siete años arzobispo de Constantinopla y allí y en Antioquía, donde predicó muchos años, fue el ídolo del pueblo a quien amaba paternalmente. Tuvo una muerte muy semejante al martirio (+407) ya que fue condenado al destierro por la emperatriz Eudoxia, cuyos vicios reprendía, como hemos dicho.

Su obra es abundante y variada y en el estilo se reconoce el acento de la gran elocuencia demosténica y ciceroniana y fue más que nada un gran moralista. Su lenguaje es de una corrección y pureza notabilísimas tanto en el vocabulario como en la sintaxis. Su vasta obra la podemos agrupar en tratados, discursos y cartas; entre los primeros están los seis libros “Del Sacerdocio”, una obra sin paralelo en toda la literatura del

¹ Ilustración nº 1.- Retrato de San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla.- Catedral de Hagia Sophia, Estambul.- Mosaico de la Escuela de Constantinopla de finales del s. IX.

² Ilustración nº 2.- Jean Chrysostome, Constantinople, début ou milieu du XIe siècle. Stéatite (pierre à savon) et rehauts d'or.

³ Ilustración nº 3.- Iohannes Chrisostomus (sic). Butler's Lives of saints, tomo I, pág. 116 - Londres, 1926.

s. IV. De los discursos son famosas las veintiuna homilías “Sobre las estatuas” y las dos en defensa de Eutropio, la primera de las cuales es objeto hoy de nuestro estudio⁴. Y, finalmente, sus cartas, en número de doscientas treinta y ocho, son casi todas del período del destierro dirigidas a sus amigos de Antioquía y Constantinopla.

Vamos a iniciar ya el estudio del texto griego, pero antes y a modo de digresión, valgan unas consideraciones previas en defensa del cultivo de la memoria. Siempre se ha dicho que la cultura es lo que queda después de olvidarse lo que has aprendido. Los que aprendimos la “ma, me, mi, mo, mu” del latín y el griego con los jesuitas en el Seminario Conciliar de San Pelagio a la orilla del Guadalquivir nos estudiamos muchas parrafadas en griego, en latín o en español; es lo que llamábamos “pensum” del verbo latino pendo, -is, -ere, pependi, pensum = suspender, colgar (de la memoria). En griego, concretamente, el P. Lara nos dijo una quincena (las notas eran quincenales) que quienes nos aprendiéramos la defensa de Eutropio de San Juan Crisóstomo⁵ de memoria tendríamos un 10 de nota; fuimos dos o tres los que lo conseguimos; recuerdo especialmente a mi entrañable amigo Francisco Alcalá Ortiz, de Priego; él se lo aprendía todo y primero que los demás; fue quizás la mente más lúcida de cuantos pasamos por el Seminario; él, después de muchos despueses, terminó de profesor de Lengua Española en la Universidad de Massachusets, hermano de nuestro amigo, Enrique Alcalá, no menos aventajado que su hermano. Otra vez fue el profesor de latín quien nos solicitaba aprendernos de memoria la fábula de Faetonte⁶ de Ovidio; es el libro II de las Metamorfosis, versos 1 al 380: Regia solis erat sublimibus alta columnis/, clara micante auro flammasque imitante pyropo/... Otras veces era el profesor de lengua quien nos invitaba a aprendernos las Coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre⁷, aquello de “Recuerde el alma dormida, avive el seso y despierte, contemplando cómo se pasa la vida, cómo se viene la muerte tan callando, cuán presto se va el placer, cómo después de acabado da dolor, cómo a nuestro parecer cualquiera tiempo pasado fue mejor...”.

Y todo esto teniendo en cuenta el tratado “De Senectute” de Cicerón cuando los jóvenes Escipión y Lelio le enumeran a Catón los achaques de la vejez y entre ellos la falta de memoria: “At memoria minuitur” y él les responde: “Credo, nisi eam exerceas...”⁸ -Pero la memoria (con la vejez) disminuye. -De acuerdo, si no se ejercita...” Y eso es lo que los jesuitas pretendían con nosotros, que la ejercitáramos para que no nos disminuyera... En mis treinta años largos de profesor lo he practicado y se lo he inculcado a mis alumnos, pero para todo tipo de materias; por ejemplo, si en Ciencias Naturales queremos clasificar correctamente un bichito, habremos de decir de él reino, tipo, clase, orden, familia, género y especie: RETICOFAGE era la palabra mágica; o los doce dioses del Olimpo: la palabra mágica dividida en tres partes era JUJUVUMIDI, VECEFEME, MANEPLU: Júpiter, Juno, Vulcano, Minerva, Diana, Venus, Ceres, Febo, Mercurio, Marte, Neptuno y Plutón. O Roma, la ciudad de las siete colinas; su palabra mágica era: ACACESPAQUIVI = Aventino, Capitolio, Celio, Esquilino,

⁴ CRISÓSTOMO, San Juan. Defensa de Eutropio. Adapt. y notas de M. Ortiz de Llana. Editorial bibliográfica Española, Madrid, 1943.

⁵ CRISÓSTOMO, San Juan. Defensa de Eutropio. Traducción de M. Fernández Galiano. Suplementos de “Estudios Clásicos”. Segunda serie de Traducciones. Número 2. Madrid, 1964.

⁶ P. OVIDIO NASÓN. Metamorfosis, II, 1-380. CSIC, Madrid, 2002.

⁷ J. MANRIQUE. Coplas a la muerte del Maestre D. Rodrigo. Antología analfética de textos castellanos. Cádiz, 1941, págs. 128-140.

⁸ M.T. CICERO. De Senectute, VII, Edit. Gredos, Madrid, 1953.

Palatino, Quirinal y Viminal. Y para analizar en latín bien una palabra había que decir bien el CANUGE = caso, número y género, o si era verbo el PERNUTIMOVOZ = persona, número, tiempo, modo y voz. Y así todo el año los alumnos se acordaban perfectamente y ya era, como quien dice, coser y cantar. Eran reglas mnemotécnicas cortitas y fáciles que ayudaban diariamente al aprendizaje y de lo que se aprendía algo quedaba y como dicen que de muestra vale un botón el texto griego que vamos a comentar lo vemos traducido al español en la pantalla; yo os lo voy a recitar en griego: este texto es sólo parte del capítulo primero; todo el discurso de San Juan Crisóstomo se divide en cinco capítulos numerados por las cinco letras primeras mayúsculas del alfabeto griego.

[PENSUM.- Recitado en griego de la primera parte del discurso]

Centrándonos, pues, en el texto griego hemos de decir que esta defensa u *óμιλία* es la primera de las dos que pronuncia San Juan Crisóstomo en defensa de Eutropio en la catedral de Constantinopla con Eutropio aferrado al altar acogiéndose al derecho de asilo él que antes había pretendido transgredirlo; pero ahora las cosas han cambiado y es la multitud la que quiere asesinarlo a él. Juan revestido de toda su autoridad sale en su defensa, calma a la muchedumbre y consigue el perdón, aunque por poco tiempo, con un sermón conmovedor sobre el carácter transitorio de la gloria terrena, tema tomado -como todos- de la Sagrada Escritura, el libro que Juan Crisóstomo leía todos los días y meditaba por muchas horas.

Nuestro profesor de la Facultad de Madrid don Manuel Fernández Galiano, en “Eutropio defendido”⁹, nos describe el ambiente y los momentos que precedieron al célebre discurso del Crisóstomo en la catedral de Constantinopla en pleno mes de agosto del año 399: “avanza la mañana; empiezan nuevamente a removerse las turbas. Algunos audaces comienzan a acercarse a las puertas de la basílica; otros tantean su solidez; tal cual se atreve a iniciar algún leve empujón. El gentío y las voces vuelven a arreciar. Y cuando ya la plaza entera se está llenando de grupos excitados, los cerrojos se descorren desde dentro y el portón de la iglesia se abre chirriando. Irrumpen en ella, con lento movimiento desconfiado, los promotores del motín. Siguen los demás. Al principio, los ojos deslumbrados por el sol de agosto no ven nada en el templo oscuro, pero poco a poco se insinúan, cada vez con más claridad dos figuras en el presbiterio. Ya está el pueblo frente a éste; ya divisan todos, a través de los velos rituales, a Eutropio, apenas visible en el suelo y cerca de él tras el altar, al obispo, macilento e impasible, gravemente sentado en la pompa dorada de su silla episcopal. Mas he aquí que Juan Crisóstomo se adelanta por la nave central; sube al ambón del lector y, mirando de frente a sus hoy levantiscos feligreses, comienza con voz recia y serena: “Siempre ciertamente, pero más que nunca ahora es oportuno decir: vanidad de vanidades y todo vanidad”. Las austeras palabras del Eclesiastés caen implacables sobre Eutropio y llenas de consuelo y gracia bienhechora sobre la grey devota. El orador las comenta y desarrolla. Su lógica férrea, la pasión incontenible de sus apóstrofes, la generosa luz de su doctrina, la perfección de su estilo literario causan pasmo y estremecimiento a sus oyentes. Los corazones se ablandan; la ira cede y se embota; la ola de caridad sube por

⁹ M. FERNÁNDEZ GALIANO. Eutropio defendido (estampa bizantina). “Estudios Clásicos”, tomo 5, nº 29, págs. 233-342. Madrid, 1960.

los ardientes pechos”. “... Luego el silencio absoluto. Las gentes salen con las cabezas bajas y el corazón en paz. Eutropio se ha salvado”.

Empieza diciendo que siempre, pero especialmente ahora es oportuno decir aquello de vanidad de vanidades y todo vanidad: ματαιότης ματαιότητων, καὶ πάντα ματαιότης, frase tomada nada menos que del Eclesiastés (1, 2)¹⁰, uno de los siete libros didácticos del Antiguo Testamento; la crítica moderna cree generalmente que el autor fue un israelita del s. III a.C. Antonio Machado¹¹ se pregunta: “¿Donde está la utilidad de nuestras utilidades?” y él mismo se responde: “Volvamos a la verdad: vanidad de vanidades”, en latín “vanitas vanitatum et omnia vanitas”. Otros autores se hacen eco en todas las épocas de la literatura de éste o parecidos pensamientos, como Jorge Manrique (s. XV) en las coplas a la muerte de su padre, ya mencionadas, o el elogio a la vida retirada -“qué descansada vida...”¹² de Fray Luís de León (s. XVI). Tres veces repite San Juan Crisóstomo lo de ματαιότης ματαιότητων, καὶ πάντα ματαιότης, y las tres en el capítulo primero de su discurso: al principio, después cuando tras varias preguntas retóricas dice “por eso no nos cansamos de repetir incesantemente esa frase inspirada: ματαιότης ματαιότητων, καὶ πάντα ματαιότης”, y un poco más adelante finalizando el capítulo primero “...aquella frase todos los días... debería cada cual repetírsela al vecino y de labios del vecino oírla ματαιότης ματαιότητων, καὶ πάντα ματαιότης.

Αεὶ μὲν, μάλιστα δὲ νῦν: siempre ciertamente, pero más que nunca en este momento; estas dos partículas el μὲν y el δὲ se usan grandemente en griego: de una parte, de otra; siempre, pero especialmente ahora, etc. Algo más abajo en el texto griego tenemos otro ejemplo: τὰ μὲν φύλλα κατέβαλε, γυμνὸν δὲ ἡμῖν τὸ δένδρον ἔδειξε.

Vemos a continuación una serie de preguntas retóricas. En las preceptivas literarias antiguas figuran éstas en el tercer apartado de las figuras de pensamiento, las figuras patéticas, deprecación, imprecación, execración, interrogación, etc. Se expresa lo que se quiere decir preguntando, en la pregunta va implícita la respuesta: siempre introducida por alguna partícula interrogativa: ποῦ, πόθι, equivalente al ubi latino. En este capítulo tenemos varias preguntas retóricas, o afirmaciones vehementes en forma de pregunta. Al principio cinco: ποῦ νῦν ἢ λαμπρὰ ..., ποῦ δὲ αἱ φαιδραὶ λαμπάδες, ποῦ δὲ οἱ κρότοι ..., ποῦ οἱ στέφανοι ..., ποῦ ὁ τῆς πόλεως θόρυβος ... y a mediados del capítulo otros tres más: ποῦ νῦν οἱ πεπλασμένοι φίλοι; ποῦ τὰ συμπόσια; ποῦ τῶν παρασίτων ἔσμός;

Es frecuente también hacer depender en genitivo un sustantivo de otro sustantivo verbal: ποῦ ὁ τῆς πόλεως θόρυβος = ¿dónde está el tumulto de la ciudad? Se trata de un genitivo, en este caso subjetivo, es la ciudad la que hace el ruido; en las sintaxis griegas se ponen ejemplos más claros, como ὁ τῶν πολεμίων φόβος, el miedo de los enemigos; claro que éste puede ser subjetivo si son los enemigos los que temen y objetivo si son los enemigos el objeto de nuestro temor.

Otra cuestión a comentar en este texto es la supresión del verbo εἰμί en su tercera

¹⁰ EL ECLESIASTÉS, 1, 2. Traducción por José Ángel Ubieta. (De la Biblia de Jerusalén). Bilbao, 1872, pág. 856.

¹¹ A. MACHADO, Proverbios y Cantares, XXVII.

¹² FR. LUIS DE LEÓN. A la vida retirada. Antología analítica de textos castellanos. Cádiz, 1941, págs. 90-94.

persona del singular del presente de indicativo ἐστί o del plural εἰσὶ especialmente en expresiones generales de conveniencia o necesidad; tenemos la primera frase del texto: Ἄεὶ μὲν y todas las preguntas retóricas ya comentadas que vienen a continuación. Esto también es frecuente en español. Sin embargo, después de las primeras preguntas retóricas tenemos una construcción propia del griego: sujeto neutro plural con verbo en singular πάντα ἐκεῖνα οἴχεται = todas aquellas cosas, todo aquello ha desaparecido, se ha ido, en vez de οἴχονται que sería la concordancia correcta en número y persona con el sujeto. Esta construcción es la que en otros casos llamamos tanto en latín como en español concordancia “ad sensum” o por el sentido.

Nos hemos de detener también en el ἄθρόον, que, al referirse a ἄνεμος, debería ser ἄθρόος, o sea masculino; sin embargo, es un acusativo neutro usado con valor adverbial por ἄθρόως, es decir, súbitamente.

Cambiando un poco de disco, vamos a ver sólo algunas palabras dignas de comentario, aunque serían casi todas y nos llevarían mucho tiempo del que no disponemos. - Vamos a comentar en primer lugar οἱ κρότοι = los aplausos... Hay un verbo español que es crotorar, o sea, producir la cigüeña el ruido peculiar de su pico, pero también tenemos el sustantivo crótalo, instrumento musical de percusión usado antiguamente parecido a las castañuelas, pero también serpiente venenosa de América, la que llamamos de cascabel, que tiene en el extremo de la cola unos anillos óseos, con los que produce al moverse un ruido particular. - Otra palabra curiosa en la que podemos fijar nuestra atención es οἱ στέφανοι = las diademas, las coronas, de donde el nombre propio español Esteban, es decir, el coronado y por extensión el condecorado; existe también el verbo griego contracto στεφανόω que significa coronar. Otra palabra es αἱ εὐφημίαι = los vítores, los aplausos, de εὖ, que es bien, y la raíz del verbo φημί = decir, de donde tenemos directamente en español eufemismo = manifestación suave o decorosa de ideas cuya recta y franca expresión sería dura o mal sonante. De esta palabra depende en el texto ἐν ἵπποδρομίαις = en las carreras de caballos o en el hipódromo, a su vez de dos palabras griegas ἵππος = el caballo y el verbo irregular en griego τρέχω que significa correr, de cuyo aoristo segundo ἔδραμον, quitado el aumento ἐ-, sale la raíz δραμ-, aoristo arcaico con grado cero en los textos homéricos y que después se mantuvo en jónico-ático de donde con grado o salen varias palabras griegas, como δρομαῖος = rápido, δρομεύς = corredor, δρόμος = hipódromo, donde corren los caballos y el latín dromo, -ōnis = barco muy rápido, importación tardía del griego δρόμων = que corre. Otra palabra digna de comentario es κατέβαλε, otro aoristo segundo del verbo καταβάλλω, este transitivo y τρέχω intransitivo. De aquí tenemos en español balista o ballesta, máquina de guerra para arrojar piedras sobre las murallas y balística. Bueno, y palabras derivadas del griego tenemos un montón: ἄνεμος = anemómetro, γυμνός = desnudo, γυμναστής = gimnasta, δένδρον = dendritas o prolongaciones protoplasmáticas de las células nerviosas de estructura parecida a un árbol de muchas ramas, de ῥίζης = raíz viene rizoma, en latín radix, -icis y προσβολή = ímpetu, un sustantivo proveniente del verbo προσβάλλω = lanzarse contra ... (antes veíamos el verbo καταβάλλω).

En griego, aunque la sintaxis es muy simple, hay sus oraciones subordinadas con su construcción propia y aquí al hablar del ímpetu del vendaval encontramos dos oraciones consecutivas introducidas en la oración principal por el adjetivo τοιαύτη = tal, con su partícula correlativa ὡς καὶ = de suerte que, más los infinitivos consecutivos ἀπειλεῖν y διασαλεῦσαι: tal fue el ímpetu del tiempo que amenazó arrancar el árbol de cuajo y lo sacudió en sus más íntimas fibras. Vemos más adelante un idiotismo, expresión

o construcción peculiar de una lengua: *πρὸς χάριν* = para agradar, que al ser del griego se llama también helenismo. También tenemos otra construcción griega usada dos veces en las frases siguientes: es el genitivo absoluto, el equivalente al ablativo absoluto latino: *ἡμέρας γενομένης* = llegado el día, al despuntar el alba, y la otra *παρελθόντος τοῦ ἔαρος* = pasada la primavera, al terminar la primavera.

Pero lo más digno de comentario en este trozo son los símiles que Juan Crisóstomo utiliza para expresar lo fugaz de los placeres, el carácter transitorio de la gloria terrena, de la vida: los compara a la noche y al sueño, a las flores primaverales, a la sombra, al humo, a las burbujas y a la telaraña para concluir con la contundencia propia del orador, con lo de vanidad de vanidades y todo vanidad; pero si estos símiles tienen de por sí una gran fuerza (el símil consiste por definición en comparar expresamente una cosa con otra para dar idea viva y eficaz de una de ellas), en griego ha escogido los vocablos más apropiados, por algo se le llamó, lo llamaron tres siglos después los bizantinos Crisóstomo = boca de oro: la elección tan acertada de los símiles que ya hemos comentado, los verbos tan acertadamente empleados usando de la onomatopeya tan frecuentemente, por ejemplo, cuando habla de la noche y del sueño y añade *πάντα ἐκεῖνα ἠφανίσθη* = todo aquello se desvaneció, se esfumó, con el acierto total de la φ = aspirada y de la θ de la pasiva; estamos ante la tercera persona del singular del aoristo pasivo del verbo *ἀφανίζω* = desaparecer, desvanecerse, esfumarse (aquí también el sujeto neutro plural con verbo en singular como el *πάντα ἐκεῖνα οἴχεται* que ya comentamos). Y otra onomatopeya, otro segundo ejemplo, para mí más expresivo que todos *πομφόλυγες ἦσαν, καὶ διεόρᾳγησαν* = eran pompas de jabón, burbujas, y reventaron: otra vez la φ, y en este caso la γ, y desde luego, el verbo *διαόρᾳγνυμι*, que ya de por sí con esa doble ρρ evoca el efecto de rasgarse, romperse al mismo tiempo que se desinfla; me recuerda el ruido de la rueda del coche a la que se le extrae el aire para arreglarle el pinchazo. Y, repito, al final viene lo de vanidad de vanidades, *ματαιότης ματαιότητων, καὶ πάντα ματαιότης*.

Sin que tenga nada que ver con la aliteración de Zorrilla¹³, me la recuerda: “el ruido con que rueda la ronca tempestad”, en el caso griego el uso de la aliteración, ocho tes en cuatro palabras.

Y para finalizar esta parte, San Juan Crisóstomo hace una serie de recomendaciones todas dependientes de verbos impersonales y defectivos, concretamente de los verbos *δεῖ, δοκεῖ, ἐχρῆν* = es necesario, parece ser, sería conveniente y otras tantas oraciones de infinitivo con su sujeto en acusativo como en latín: *ταύτην τὴν ῥῆσιν ... ἐγγεγράφθαι, ... καὶ διὰ παντὸς αὐτὴν μελετᾶν* o bien con su sujeto en nominativo, dándose la construcción concertada: *ἡ ἀπάτη καὶ τὰ προσωπεῖα καὶ ἡ ὑπόκρισις δοκεῖ εἶναι ἀλήθεια*. Y por último la de *ἐχρῆν ἕκαστον ἐπιλέγειν ταύτην τῷ πλησίον, καὶ παρὰ τοῦ πλησίον ἀκούειν [ταύτην τὴν ῥῆσιν]*, finalizando nuevamente con la consabida frase de vanidad de vanidades y todo vanidad, en este caso introducida por la conjunción completiva *ὅτι* (=que).

Al final del discurso, de la homilía, el orador, el de la boca de oro, consigue convencer al auditorio exaltado, lo calma, lo apacigua y le dice: arranquemos de los peligros al prisionero, al fugitivo, al suplicante con el fin de que también nosotros seamos partícipes de la dicha futura por la gracia y la misericordia de Nuestro Señor

¹³ J. ZORRILLA. Poesías. Las nubes, 96.

Jesucristo de quien sean la gloria y el poder ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén: ἔξαρπάσωμεν τοῦ κινδύνου τὸν αἰχμάλωτον, τὸν φυγάδα, τὸν ἰκέτην, ἵνα καὶ αὐτοὶ τῶν μελλόντων ἀγαθῶν ἐπιτύχωμεν, χάριτι καὶ φιλανθρωπία τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ᾧ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος, νῦν καὶ ἀεὶ, καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.





